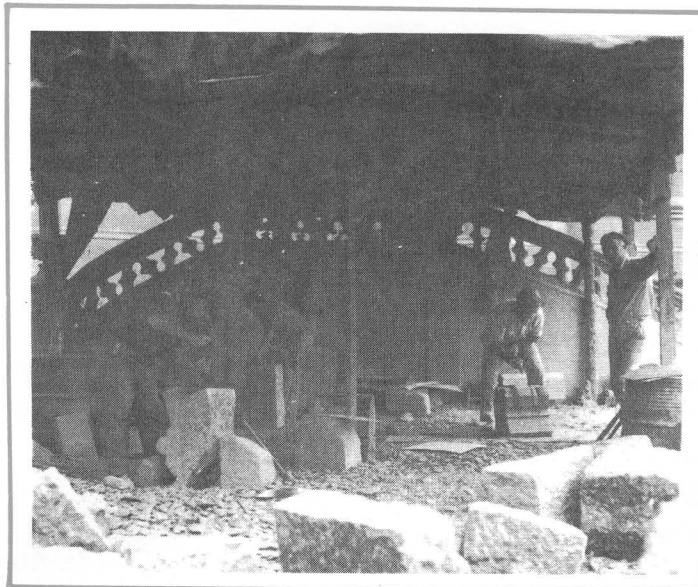




# Maestro Bruno el labrante

un hombre que hace versos en piedra





Nos cuenta de su años mozos, de su estancia en Cuba, de los lugares donde ha trabajado: Iglesia de Llano Blanco, de San Pablo, en el Puerto de La Luz, la ermita de Las Góteras, San Isidro de Montaña Cardones, Plaza Militar, en Fuerteventura, Hotel Santa Catalina y tantas obras que supieron de su arte de labrante.

Habla con cariño y respeto de hombres que dejaron huella en su vida, don José Sánchez Murcia, don Federico Díaz Bertrana, don Juan Pulido Castro y, cómo no, de sus labrantes, sus compañeros, los hombres que continúan su obra. Parece un padre hablando de sus hijos, hay amor y admiración en sus palabras. "¿Buenos labrantes? Estos cuatro, Pedro Afonso y los demás". Y su mirada va de los hombres a la torre, aunándoles, fundiéndolos en ella, sus labrantes y su iglesia, su vida.

Nos vamos, allí queda, al pie de la iglesia, el pequeño taller en el que unos hombres de hoy realizan una obra de ayer; pequeño taller semilla del árbol de piedra bajo el que se cobija. Y allí queda también maestro Bruno, el aruquense, el hombre que aprendió bien la leyenda del escudo de su ciudad: "Reza y Trabaja", por eso eleva su oración hecha piedra entre el verde platanar y apuntando hacia el azul limpio del cielo.

Carlos Guillermo Domínguez

Creo que el hombre superior no es el que se eleva sobre los demás, sino el que sabe elevar su obra sobre las obras de los demás, y esto pasa con Maestro Bruno, el aruquense, un hombre humilde, del pueblo, al que el otro día tuve la satisfacción de estrechar sumano, una mano recia y suave a un tiempo, mano que hace juego con el rostro que parece labrado a cincel por el tiempo con el mismo cariño con que él, don Bruno Medina, labraba hasta no hace mucho la piedra que va formando esa cuarta torre de la iglesia de San Juan Bautista de Arucas, piedra regada con su sudor, que se eleva impulsada más por su pensamiento de artista que por sus encallecidas manos que hábiles y amorosas han formado el milagro de la piedra hecha nube.

En la mañana aruquense suena la canción de los labrantes, acero sobre piedra, ya maestro Bruno no puede a sus ochenta y un años unir su pulso a esta canción de arte y trabajo, pero sí su martillo y su cincel están mudos, aún puede dirigir, aconsejar, seguir siendo parte de esa iglesia en la que empezó a trabajar cuando tenía dieciséis años.

Le preguntamos muchas cosas, él contesta con su voz llena y segura, con un brillo en los ojos que hablan de un espíritu que se ha impregnado de la recidumbre de la piedra a la que ha entregado su vida.

